

Y tú, ¿quién eres?

Un día, me acerqué a la jaula contigua y miré en su interior...

- ¿Cómo te llamas?- preguntó una voz grave desde mi derecha.

Tras recuperarme del susto y avanzar el terreno perdido debido al salto que había dado, contesté:

- Hola, soy WT H2. ¿Quién eres tú?
- Soy APP Indiana H2 (APP_{Ind}) del laboratorio del Dr. Lennart Mucke- En esos momentos, mi cara de perplejidad debía ser bastante notoria-. Por lo visto vamos a ser nuevos vecinos. Te voy a llamar, Novato.

¿Novato? Ese no era mi nombre, “Ellos” ya me habían dado uno que tampoco estaba mal, si lo comparaba con el de mi vecino.

Por su tono de voz, parecía ser un ratón varios meses mayor que yo. Después de esto, se generó un silencio extraño. Me encontraba algo cohibido, pero pude armarme de valor y pregunté:

- Perdona, ¿por qué te han puesto este nombre?-. Creo que frunció el ceño antes de contestarme.
- Si te soy sincero, nunca lo he acabado de comprender, pero “Ellos” dicen que soy un modelo de no sé qué, para la enfermedad de... Al... ¡No me acuerdo!
- ¿Alzheimer quizás?- me pareció haber escuchado este nombre un par de días antes.
- ¡Exacto! Sí, esa misma- Exclamó APP_{Ind}-. Parece increíble que tenga una enfermedad que nosotros no padecemos.
- ¿Cómo crees que conseguirán esto?- le pregunté ladeando ligeramente la cabeza.
- ¿Acaso tengo cara de científico, Novato?- el retintín sonó muy descarado-, Son “Ellos”, estos muchachos vestidos de blanco que entran y salen cuando les place, los que se desloman trabajando para comprender las causas de esta patología.
- Esta enfermedad que tienes, Alzheimer, ¿qué es? Y ¿cómo te hace sentir?
- Desde luego me tienes mareado con tanta pregunta- me respondió-. ¿No tienes cosas por hacer?- se giró, se puso a dos patas y se agarró a la jaula-. ¡Eh vosotros, los de blanco! ¿No tenéis que llevaros a este Novato a nadar un rato a la piscina esa de Moria...
- Morris...- le corregí.
- ¿O Morris, como se llame, o hacerlo brincar un rato con la prueba del CFC?

No hubo respuesta por su parte, “Ellos” se encontraban a varios metros de nosotros y creo que ni nos escucharon. Además, verlos tan concentrados en esas libretas donde no paraban de apuntar cosas, me mareaba un poco.

Semanas después, a media mañana, un par de “Ellos” entraron y trajeron a APP_{Ind}. Dejaron su jaula junto a la mía y se marcharon.

- ¿De qué sirve que me dejen aquí con todo el cariño del mundo e, incluso que me acaricien un rato, si antes me meten en la piscina esa?- refunfuñó algo enojado.
- ¿Qué ha ocurrido?
- Pues... aparte de que no me acordaba de dónde puñetas estaba la plataforma, cuando al final conseguí orientarme, descubrí que la habían cambiado de sitio.
- Esto es normal- le dije para despreocuparlo-, debes tener un mal día, tranquilo.
- Ni tranquilo ni nada Novato. Antes, siempre me orientaba con gran facilidad y en pocos segundos podía dirigirme donde quisiera. Pero hace unas semanas, bueno, creo que hace unas semanas, que no consigo hacerlo bien, no hay manera- su tono de preocupación era bastante notorio, incluso se podía notar en sus expresiones algo de vergüenza.
- ¿Podrías explicarme hoy qué es esta enfermedad y cómo te sientes?- le pregunté esperando su mal genio, pero antes de que él saltara, añadió-. Es que los demás vecinos más cercanos son jóvenes, como yo, y no saben nada de nada.
- Panda de Novatos...- dijo entre dientes-, siempre con ganas de saber más, os parecéis a “Ellos”. Siempre parecen estar luchando contra las incógnitas y solo falta escucharles un rato para darse cuenta de que realmente se esfuerzan. Pero parece que no van a ninguna parte.

La situación era complicada. Pero la duda podía más que cualquier otra cosa.

- Solo quiero comprender que te ocurre, quiero estar a tu lado ante cualquier cosa que pueda pasarte- le dije.

APP_{Ind} suspiró con resignación y sin fuerza en sus palabras intentó explicarme las cosas de forma sencilla:

- Me siento extraño... vacío, quizás. “Ellos” no paran de hablar con palabras técnicas muy complicadas. Que si las acumulaciones de amiloide a mi edad deberían ser ya abundantes, que si las neuronas degeneran y pierden sus conexiones... Un sinfín de cosas.
- Parece complejo- opiné-. ¿Tú cómo estás, te duele?
- Nada de nada-dijo-, no se siente dolor alguno. Si te soy sincero, antes podía llegar a explicarte cientos de anécdotas sobre mi juventud; ahora, únicamente me acuerdo de algunas muy puntuales y cada vez me cuesta más seguir el día a día. Las típicas rutinas diarias son una carga mayor a medida que pasa el tiempo.
- Pero, ¿por qué te ocurren estas cosas?

Sin responder a mi pregunta y sin despedirse, APP_{Ind} se dio la vuelta cabizbajo y se dirigió al otro extremo de su jaula, donde se desplomó agotado.

Algunos meses después y, algo cansado de pasar tantas pruebas, me encontraba en mi jaula de 270x270x150mm. Las condiciones que nos rodeaban eran excelentes: una temperatura de 22° C perfecta para evitar la manifestación de enfermedades infecciosas latentes, una humedad del 50% que evita que se nos sequen las mucosas, que tengamos asma o tos y que nos quedemos estériles y disfrutábamos de 12 horas de oscuridad y 12 horas con luz a baja intensidad (100 W). Casi un lujo, vaya.

- Hola vecino, soy APP Indi...a... H...; bueno, ¿cómo te llamas?- escuché que me preguntaban desde la jaula contigua. Me di la vuelta y ahí estaba él, APP_{Ind}.
- ¿Cómo dices?- pregunté sorprendido-. Soy yo, Novato.
- ¿Novato...? vaya nombre te han puesto.
- ¿Cómo... cómo que vaya nombre? Pero si hace mucho tiempo que nos conocemos.

Estaba totalmente sorprendido. Las últimas semanas tanto APP_{Ind} como yo habíamos estado muy ocupados con distintas pruebas y él, realmente, siempre se mantenía bastante esquivo. Prácticamente no habíamos hablado, pero esta situación no era normal. Algo no iba bien.

- APP_{Ind}, ¿te acuerdas del día en que nos conocimos y del susto que me diste?
- No- me contestó pensativo.
- Y, ¿tampoco te acuerdas de nuestras largas conversaciones sobre “Ellos”, sus experimentos y tu enfermedad?
- Sé que tengo ciertos problemas de memoria chico pero, si te digo la verdad, ahora no recuerdo estas largas conversaciones que dices.

Con nerviosismo me asomé a las rejas (preocupado y con cierta desesperación) y grité con voz alta y entendible:

- ***¡Eh, vosotros, los de la bata blanca! ¡a ver cuándo encontraréis una solución!***

Los científicos de la habitación se volvieron todos de golpe con cara de pasmados y uno dijo:

- ***¡Anda, si el ratón habla!***

The End?